

Aljibes en la historia de México y de Nuevo León

Félix Torres Gómez ¹

Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

El aljibe es un muy antiguo sistema de captación de agua de lluvia en un depósito subterráneo que, debido a las modernas redes de abastecimiento de las ciudades, ha caído en desuso. La palabra *aljibe* es de origen árabe, lo que podría llevarnos a pensar que dicho sistema hidráulico llegó a México desde esa región del planeta por herencia española. La realidad es que, desde antes de la llegada de los españoles, ese sistema ya se utilizaba en Mesoamérica: los mayas lo llamaban *chultún*. En la Nueva España y en el México independiente fueron muy utilizados los aljibes. En lo personal, conocemos a detalle los aljibes de algunas casas antiguas del municipio de General Zuazua, Nuevo León, así como el del propio Centro Cultural Hacienda San Pedro de la UANL, donde actualmente laboro.

El arquitecto romano Marco Vitruvio, en su tratado *De Arquitectura*, mencionó los casos en los que se usaban los aljibes, cuando por las condiciones del lugar no se disponía de otras fuentes de abastecimiento, y recomendaba la construcción de tres depósitos separados para de esta forma filtrar el agua: “si se hicieran dos o tres cisternas, de modo que el agua sea más salubre y agradable para su uso; efectivamente, al reposar el limo en el fondo, el agua quedará más clara, conservando su auténtico sabor”². También habla del recubrimiento que deben de tener estos depósitos, llamado mortero de Signia, elaborado con arena muy pura y muy dura, piedras de sílex y cal muy fuerte.

Como se ha dicho ya, aljibe es una palabra de origen árabe que alude a un depósito subterráneo de agua. Su uso era común e incluso indispensable en zonas que no contaban con ríos o arroyos como la península arábiga, aunque también en Italia y España, donde los romanos construyeron muchos. Sin embargo, fueron los árabes quienes, al ocupar los futuros territorios españoles de la península ibérica, los popularizaron. De igual forma, los españoles los exportaron a la Nueva España, aunque los mayas ya utilizaban sistemas similares llamados *chultunes*.

España tiene muchos aljibes de origen árabe. Por ejemplo, la ciudad de Granada conserva una red de veintiséis aljibes que dotaban de agua al barrio de Albaicín. Allí tenemos el aljibe llamado del Rey, que hoy es sede del Centro de Interpretación del Agua de la Fundación Agua-Granada. El ingeniero José Mariano Vallejo, destacado personaje español que precisamente nació muy cerca de la ciudad de Granada, conocía bien esta tradición y en 1819 hizo una propuesta al rey de España, misma que fue reproducida en el periódico *Mercurio de España* en agosto de 1824. Su propuesta consistía en canalizar el agua del río Guadalix para dotar de agua a la ciudad de Madrid, así como en construir una serie de aljibes públicos:

[...] estas aguas serían muy saludables, y en el verano estarían muy frescas y hermosas, como cualquiera se puede convencer viendo el aljibe que hay en el convento de los padres capuchinos del Prado [...]. Podría adoptarse también la idea de fabricar las casas como en Cádiz y otras varias ciudades en que sustituyendo las azoteas a los tejados se recogiesen las aguas llovedizas en el aljibe que debería haber en cada casa y quedaría suplida esta falta³.

Los aljibes en México

Ya en nuestro territorio, en la época del Virreinato de la Nueva España, fray Diego de Landa, en su libro *Relación de las cosas de Yucatán*, describía que los mayas generalmente se abastecían de agua de los cenotes, pero que los que vivían en zonas más altas tenían unos especies de aljibes: “los indios de hacia la sierra, por tener los pozos muy hondos, suelen en tiempo de las aguas hacer para sus casas concavidades en las peñas y allí recoger agua de la llovediza: porque en su tiempo llueven grandes y muy recios aguaceros”⁴. Señala también que los españoles les enseñaron a fabricar mejores pozos y norias con estanques.

El estudioso de la historia de Yucatán José T. Cervera publicó en 1871 una descripción de los aljibes mayas o *chultunes*, primero en la *Revista de Mérida* y posteriormente en el *Periódico Oficial del Estado de Yucatán, La Razón del Pueblo*. Menciona que éstos se encontraban en

¹ Arquitecto, investigador y fotógrafo. Es licenciado en Arquitectura y candidato al grado de maestro en Artes por la Universidad Autónoma de Nuevo León, y profesional medio en Artes Plásticas por el CEDART Alfonso Reyes. Actualmente es investigador del Centro de Información de Historia Regional de la UANL, donde también es responsable de la museografía y montaje de exposiciones.

² Marco Vitruvio Polión, *Los Diez Libros de Arquitectura*, p. 216.

³ *Mercurio de España*, agosto de 1824. Madrid, España, p. 683.

⁴ Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 244.

gran número en el sur de la península, a diferencia de la parte baja donde las fuentes eran principalmente los cenotes. Refiere que, si bien los cenotes también se podían encontrar en una zona intermedia, el abastecimiento representaba un gran trabajo por la profundidad en la que se encontraban, desapareciendo más arriba, pero menciona a Xtacumbilxunán como el único en la zona. En los valles o llanuras cercanos a cerros, los mayas construían las llamadas “aguadas” que eran excavaciones compactadas con barro duro para conservar el agua de lluvia, tipo estanques. Muchas veces debajo de estas “aguadas” se encontraban aljibes o *chuntúnes*, que se utilizaban al terminarse el líquido de estos depósitos externos. En otros lados no se contaba con aguadas, solo con *chuntúnes*. Cervera mencionaba que con la Guerra de Castas, muchas poblaciones mayas quedaron en el abandono y los *chuntúnes* quedaron enterrados, pero también nos dice que:

algunos propietarios industriales, para evitar que les faltase el agua para el consumo de sus establecimientos, principalmente en los años de sequía, hicieron limpiar y desazolvar algunas aguadas, como Nohyaxché, Halal, Yaxa y Huntulchac, descubriéndose en esta última hasta el número de ciento sesenta aljibes o depósitos interiores; y en algunas de ellas como Xtumcuy, Cho y otras, se descubrieron dobles, esto, que en el fondo del primero, se encontraron con la boca de otro más profundo, que sirve a su vez, cuando se agota el agua del primero⁵.

También el historiador Cervera mencionaba un caso en el que, al estarse construyendo un pozo, se encontró una tumba maya. En otra fecha y periódico, se da cuenta de que, en una casa de Mérida, al estarse construyendo un aljibe, se descubrió otra tumba maya. Por la misma región, pero en Campeche, la prensa de 1885 publicó que existía el proyecto de construir un aljibe en la cárcel de la ciudad, con el objeto de que con la venta de agua se solventaran los gastos propios del establecimiento.

Por su parte, el puerto de Veracruz tiene mucha historia en sus aljibes. El lugar fue el punto de llegada de los españoles, con su isleta que se convertiría en el muelle y fortaleza San Juan de Ulúa que muy lentamente se fue amurallando. Cristóbal de Eraso presentó en 1570 un plan para ampliar las murallas, mismo que incluía la construcción de cuatro aljibes de planta de 4.5 x 9 metros, con un almacenamiento calculado en 684 m³ de agua. Hay registro de que para 1584 ya se tenía un aljibe para consumo de su población de españoles y esclavos. Por su parte, el agua que requerían las embarcaciones y los habitantes del pueblo se tomaba del arroyo de Tenoya, que no era muy buena. En 1707 se terminaron más ampliaciones y más aljibes para la guarnición que también aumentó: “el acecho de piratas y el cambio de la dinastía de los Austrias a la de los Borbones fueron causa de incrementos paulatinos en la población de Ulúa, de modo que para 1714 el destacamento del castillo ya se com-

ponía de 545 hombres, cuya adaptación al clima caluroso de la costa debió significar un mayor gasto de agua”⁶. Además de este destacamento, el fuerte debió tener un número indeterminado de esclavos, pero no se conoce si ellos consumían del aljibe o acarrearaban agua del arroyo del pueblo.

En total, el fuerte llegó a tener siete aljibes en ocho cámaras. Al irse vaciando, debían fregarse sus paredes y pisos y se les daba un sahumero, el cual seguramente se utilizaba para secar sus paredes y ahumarlas como medida protectora contra el moho. Un periódico antiguo reseña la limpieza de un aljibe en Francia, y señalaba que después de fregarse se prendía carbón en su interior por varios días y en las noches se dejaba ventilar.

De estos siete aljibes de San Juan de Ulúa uno fue demolido y los seis restantes se fueron deteriorando por falta de mantenimiento, hasta que a mediados del siglo XX los que quedaban en uso fueron abandonados definitivamente cuando llegó la red de agua municipal. Hoy es imposible inspeccionarlos por estar totalmente tapados.

El periódico *El Oriente* del 26 de agosto de 1826, da cuenta de que el ayuntamiento de Veracruz preparaba la celebración de un contrato para dotar de agua salubre del río de Jamapa a la ciudad, pero que el diputado Font observó “que sería muy conveniente ampliarlo o dejar en libertad al ayuntamiento para que si no es realizable este proyecto, adopte el de formar aljibes públicos como los hay en el castillo de Ulúa”⁷. Los diputados Echeverría y Moreno se opusieron a Font por la posible formación de insectos y por la falta de espacios en el centro de la ciudad. Treinta años después, el periódico *El Siglo Diez y Nueve* publicó un proyecto de reglamento de aguadores, quienes surtían el vital líquido de fuentes, aljibes o del mar. Para 1876, una nota refería que el agua del río Jamapa se encontraba cortada, quizás por falta de lluvias, y que al no contarse con agua de aljibe, se recurría a norias que no eran de buena calidad. En 1893 se dice que la ciudad de Veracruz construía un aljibe de 375 mil litros, para subsanar la falta de agua y proveer del líquido a la cárcel, a las oficinas públicas y en lo posible a la población.

En Mazatlán, el periódico *El Minero Mexicano* del 4 de abril de 1878 halagaba el progreso material de la ciudad, reflejado en su muelle, sus fundiciones, sus talleres, sus minas, su fábrica de hilados y su ferrocarril urbano, pero lamentaba la falta del agua. Aseveraba que se usaban aljibes, pero que a veces la escasez de lluvias no permitía llenarlos y que los pobres que no tenían los recursos para fabricar aljibes se veían obligados a comprar agua a un costo de seis reales cuatro cántaros pequeños. Para el año siguiente, el periódico *El Siglo Diez y Nueve* dio cuenta de la construcción de un faro que incluía un aljibe en Mazatlán.

⁵ Periódico Oficial del Estado de Yucatán, *La Razón del Pueblo*, 12 de abril de 1871. Mérida, México, p. 2.

⁶ Judith Hernández Arando y Roberto Jesús Ávila Hernández, *Los aljibes en la fortaleza*, p 107.

⁷ *El Oriente*, 26 de agosto de 1826. Jalapa, México, p.3.

En 1843 apareció en el periódico *El Siglo Diez y Nueve* un anuncio donde se ofrecía en venta, en el pueblo de Amecameca, una casa con aljibe “por tener agua con más comodidad”⁸. La propiedad era señalada como la mejor de toda la población, de lo que puede deducirse que el aljibe era una cuestión de lujo en muchas casas.

En la construcción del palacio de gobierno de San Luis Potosí, el periódico *Nacional* en 1896 publicó que éste incluía un aljibe de 8 metros de cada lado por una profundidad de 7 metros, donde trabajaban veinte presos sentenciados. Poco después el periódico dio cuenta de que en dicha construcción se encontraron dos veneros de agua a una profundidad de 8 metros.

Antiguamente los aljibes eran algo muy común en edificios públicos o en casas de familias adineradas, ya que aunque su construcción implicaba un gran gasto, libraba a las familias de pagar por el acarreo de agua desde fuentes públicas, ríos o arroyos. Aquí podemos mencionar algunos edificios que cuentan con estas cisternas: el convento de Tecali en Puebla o el antiguo Colegio de San Francisco Javier de Tepotzotlán en el Estado de México, hoy convertido en Museo Nacional del Virreinato, que disponía de dos grandes depósitos subterráneos en el llamado patio de los aljibes.

Los aljibes eran fuente de vida, pero también de muerte: en una nota encontramos que en el patio de la cárcel de Zacatecas existía un aljibe, en el que un preso desesperado quiso quitarse la vida tirándose a su interior, pero se comenta que al final lo sacaron y no murió. En otra de 1881, el periódico *El Monitor Republicano* decía que en la villa de Nuevo Laredo, Tamaulipas, la esposa del señor Cohn, comerciante americano, se arrojó dentro de un aljibe y murió ahogada. De 1897 rescatamos una reseña del libro *Nuestras Víctimas*, en el que autores franceses evidenciaban la naciente protección de los animales y donde varios escritores de la época dieron su opinión al respecto. El poeta y escritor André Theuriot confesaba que en su infancia había arrojado tres cachorros al aljibe del fondo de su casa, lo cual desde ese día lo atormentaba cada vez que lo pensaba y se reprochaba tal crueldad.

Otra nota por demás interesante es la publicada en el periódico *La Convención Radical Obrera* de 1896, acerca de una carta de 1810 dirigida por Fernando de Larrazábal (homónimo de quien fuera alcalde de Monterrey en épocas recientes) a su esposa Juana Díaz Sánchez y Mendoza, previo a la matanza de españoles que hizo el ejército insurgente de Hidalgo y Allende en Guanajuato. Cuando Fernando de Larrazábal se encontraba dentro de la alhóndiga, en Guanajuato, le escribía a su esposa dándole noticias de las disputas de los españoles dentro de ese espacio y del temor por estar rodeados por indígenas que intentaban ingresar, y comenta del arrepentimiento que tenía por haberse llevado sus alhajas y dinero, como casi todos los demás que estaban guarecidos en el edificio: “algunos quieren hacer agujeros en el patio u otras partes para enterrar alhajas y dinero; otros quieren echarlo al aljibe”⁹.

Cabe señalar que este edificio fue transformado en cárcel por Maximiliano de Habsburgo; en el periódico oficial *El Diario del Imperio*, en nota del 12 de noviembre de 1866, se describe que su patio contaba con un aljibe cómodo, una gran pila para baño y lavaderos.

Los aljibes en Nuevo León

Si bien la virreinal ciudad de Monterrey se fundó en unos ojos de agua y tenía como límite el río Santa Catarina, algunas de sus construcciones estaban dotadas de aljibes. Tal es el caso del palacio del Obispado que mandó construir el obispo Rafael José Verger entre 1787 y 1788, que en su patio interior cuenta con un gran aljibe. De esta forma se evitaba bajar la loma hasta el río Santa Catarina o hasta la acequia que fluía paralela al río y tener que subir el vital líquido hasta el palacio. Ya en el Monterrey de 1932 se informa que una casa en venta en la antigua calle de San Francisco, número 1233, a una cuadra de la plaza Zaragoza, contaba con aljibe.

Para algunos municipios de Nuevo León, como Doctor Arroyo, los aljibes eran de vital importancia y en diversas publicaciones del periódico *El Porvenir* se daba cuenta de la problemática del agua y de la utilización de aljibes para el abastecimiento del líquido. Por ejemplo, en 1925 la Junta de Mejoras de Doctor Arroyo describió algunas de las peticiones que hicieron llegar al gobernador sustituto de Nuevo León, Gerónimo Siller, entre las que destacamos que se estaba construyendo un aljibe que había sido terminado. Otra nota de *El Porvenir*, del 26 de julio de 1962, refería esa misma construcción al mencionar “el aljibe —ahora seco— que se inauguró en 1926”¹⁰. Para 1932, la junta de mejoras tuvo la idea de construir otro aljibe de mayor capacidad, pero el gobernador Cárdenas prometió enviarles máquinas para perforar pozos artesanos. Para el 6 de mayo de 1952, una nota de *El Porvenir* informaba que se enviaría una pipa para abastecer de agua a Doctor Arroyo, además de que se construiría un aljibe de mayor capacidad. La nota de prensa es relevante porque nos brinda el dato de que para ese momento existían dos aljibes y de que se esperaba la construcción de un tercero dos meses después.

En julio de 1952, en una nota titulada “El problema del agua potable de Dr. Arroyo, N.L. cuesta varios miles”, la Junta de Mejoras de dicho municipio informaba acerca de los recursos invertidos por el gobierno de Nuevo León, con apoyo del presidente municipal de Matehuala, San Luis Potosí, y de otras personalidades que se solidarizaron ante la crisis de agua de ese año. Ante tal situación, se transportó agua en camiones pipa a la cabecera municipal, contabilizándose 146 viajes de 4 mil litros cada uno desde el poblado Panales, cuya comunidad no estuvo de acuerdo. Por esa razón, fue necesario que los camiones llevaran escolta. También se verificaron gastos por desazolve y limpieza del aljibe y se continuó con la perforación de pozos a mayor profundidad. Con respecto al poblado de San Miguelito de Doctor Arroyo, el periódico *El Porvenir* del 4 de diciembre de 1940 indicaba que se planeaba construir un aljibe para

⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de mayo de 1843. Ciudad de México, p. 4.

⁹ *La Convención Radical Obrera*, 8 de noviembre de 1896. Ciudad de México, p. 2.

¹⁰ *El Porvenir*, 26 de julio de 1962. Monterrey, México, p. 8.

abastecer de agua potable a los habitantes del lugar. Por último, para 1952, ejidatarios de Santana, también en jurisdicción de Doctor Arroyo, solicitaron al gobierno del doctor Morones Prieto la construcción de un aljibe y papalote. El 10 de septiembre de 1962, se dice en *El Porvenir* que se entregaron 2 mil pesos para la limpieza de un aljibe en el ejido de Santa María de Doctor Arroyo, cuyos ejidatarios le habían hecho saber al ejecutivo del estado sobre el mal estado en que se encontraba y la necesidad de desazolvarlo.

Aunque el municipio de Montemorelos es atravesado por el río Pílon, un informe da cuenta de la existencia de aljibes en este lugar. En agosto de 1928 *El Porvenir* reportaba una inspección realizada por Sanidad, misma que decía que si bien encontró que era satisfactoria la higiene en el mercado, en las lecherías, en la fábrica de sodas y de hielo y en otros establecimientos, “en lo que toca al agua potable para la población encontró el gran defecto de que esta se consume de los aljibes y norias que están contaminados, por lo que se han desarrollado algunas enfermedades”¹¹. Aquí debemos señalar que un aljibe requiere mantenimiento al momento de vaciarse, y que las norias son más propensas a contaminarse por estar a cielo abierto y posiblemente cercanas a letrinas.

En General Bravo, Nuevo León, en 1960 una nota informa que en poco tiempo se iniciaría la construcción de un aljibe en la Escuela Teniente Coronel Manuel Quintanilla, del poblado La Cruz (hoy General Tapia). Por otro lado, al norte de la ciudad de Monterrey, municipios como Pesquería, Marín, General Zuazua, Ciénega de Flores y Salinas Victoria tenían una peculiar problemática del agua, ya que a pesar de que son atravesados por el río Salinas, su agua no es apta para el consumo humano (como su nombre lo dice, el río Salinas tiene agua un poco salada e incluso la que es extraída de pozos cercanos tiene un sabor no agradable). Esto se constata en el periódico *El Porvenir* del 26 de abril de 1963, que titula una nota de Francisco Tijerina: “Pesquería se resiste a morir”. Según la nota, aunque en la cabecera parece que los habitantes sí contaban con agua potable, en Santa María La Floreña el abastecimiento dependía de un diminuto ojo de agua, lo cual había ocasionado peleas entre los vecinos del lugar. Asimismo, los habitantes del ejido La Victoria “toman agua salada que traen de un sitio llamado la Joya, a tres kilómetros de distancia. Esa agua contaminada, impotable y repugnante, la toman los niños y la utilizan para los usos más indispensables [...] El aljibe para almacenar el agua está seco desde hace tres años en La Victoria”¹².

El Valle de las Salinas, y más específicamente el Valle de El Carrizal que comprende los municipios de Ciénega de Flores, General Zuazua y Marín, cuenta con muchos antiguos aljibes todavía en funcionamiento. Durante la crisis hídrica que experimentó Nuevo León en 2022, sé que éstos ayudaron a familias de General Zuazua cuando el agua potable dejó de salir de sus llaves. Al preguntarle a algunas familias sobre cómo funcionaban, me explicaron que al empezar a llover, el agua primera bajaba por tubos

o canales que la depositaban en una pileta. Al ver que ésta ya salía limpia de tierras u hojas, desviaban el canal para que ahora se dirigiera el agua más limpia al aljibe. Éstos normalmente son cilíndricos de 3 metros de diámetro y una profundidad de hasta 8 metros, que rematan o se techan con cúpulas de piedra de sillar o ladrillo; se les pone una puerta chiquita para que sea posible entrar a limpiarlos o para sacar el agua con una cubeta, cordón y polea para mantener el agua libre de bacterias y moho; no deben ingresar insectos, polvo o luz. Además me comentaban que sólo les aventaban cal o restos del carbón que salía del fogón de leña de la cocina. Lamentablemente en General Zuazua, como en otros lados, la arquitectura y fachadas de sus casas tradicionales están siendo modificadas y los aljibes salen sobrando y son demolidos. Existe el caso de un lote donde fue demolida toda la casa antigua pero curiosamente lo único que se conservó fue su aljibe. En cuanto a nuestra antigua hacienda San Pedro, se aprecian dos aljibes que ya no están en uso, pero que sirven como evidencia de su uso en tiempos pasados.

Podría pensarse que los aljibes ya no se construyen, que sólo están en las casas antiguas, pero en Monterrey, como en otras ciudades donde se han presentado crisis de abasto de agua, se construyen cisternas. Éstas no tienen el sentido de sustentabilidad del aljibe, que aprovecha el agua de lluvia, porque la cisterna se abastece de la red pública. Pero existen arquitectos comprometidos con el medio ambiente y la sustentabilidad; tal es el caso del arquitecto Alberto Kalach, quien ganó el concurso internacional del diseño de la Biblioteca Vasconcelos de la Ciudad de México, el cual tiene varias peculiaridades. Sólo mencionaré que el nivel más bajo en los sótanos son unas enormes retículas de depósitos subterráneos o aljibes, a donde se dirigen todas las aguas de lluvia que caen en el enorme edificio para después ser utilizadas en el riego de sus muchas zonas arboladas. Este edificio es parte de mi historia de vida, ya que yo fui parte del equipo del CAPFCE encargado de su construcción y fui responsable del registro fotográfico desde que se comenzó la obra hasta su inauguración por parte del presidente Vicente Fox.

Conclusiones

Los aljibes son un sistema de abastecimiento de agua muy antiguo y eficiente si se sabe manejar y dar un correcto mantenimiento, ya que es necesario limpiarlos cada año y mantenerlos tapados para evitar que el agua se contamine. Algunas notas periodísticas del siglo XX señalaban este tipo de contaminaciones como evidencia de que los aljibes eran algo negativo, quizá hasta arcaico o rural en una época de gran desarrollo de las ciudades. Espero que este artículo sirva para revalorar a los aljibes y para que vuelvan a ser considerados en ciertas regiones, como lo es este Valle de las Salinas y Valle del Carrizal, donde se ubica nuestro Centro Cultural Hacienda San Pedro de la UANL.

¹¹ *El Porvenir*, 16 de agosto de 1928. Monterrey, México, p. 4.

¹² *El Porvenir*, 26 de abril de 1963. Monterrey, México, p. 3.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Hemerografía

- El Diario del Imperio.* Ciudad de México.
- El Minero Mexicano.* Ciudad de México.
- El Monitor Republicano.* Ciudad de México.
- El Nacional.* Ciudad de México.
- El Oriente.* Xalapa, México.
- El Porvenir.* Monterrey, México.
- El Siglo Diez y Nueve.* Ciudad de México.
- La Convención Radical Obrera.* Ciudad de México.
- Mercurio de España.* Madrid, España.
- Periódico Oficial del Estado de Yucatán, La Razón del Pueblo.* Mérida, México.

Bibliografía

- Hernández Aranda, Judith y Roberto Jesús Ávila Hernández (2014). “Los aljibes en la fortaleza de San Juan de Ulúa, Veracruz”, en: *Boletín de Monumentos Históricos*, no. 32, pp. 99-123.
- Landa, Diego de (1566). *Relación de las cosas de Yucatán.* Colombia: Fundación El Libro Total.
- Marco Vitruvio Polión (1997). *Los diez libros de arquitectura. Primera edición de 1649.* España: Alianza Editorial.



Aljibe de la casa de Mina, no. 102, esquina con Morelos, cabecera municipal de General Zuazua, Nuevo León. En 2021 se estaban realizando trabajos de remodelación. Fotografía de Félix Torres Gómez.



Aljibe de la casa de Aldama, no. 151, esquina con Zaragoza, cabecera municipal de General Zuazua, Nuevo León, propiedad de la señora Elsa Lozano. En 2021 se encontraba en perfecto estado y en funcionamiento. Fotografía de Félix Torres Gómez.



Aljibe en el terreno donde alguna vez existió una antigua casa, esquina de General Treviño y Morelos, cabecera municipal de General Zuazua, Nuevo León. Fotografía de Félix Torres Gómez.



Aljibe del Centro Cultural Hacienda San Pedro de la UANL. Fotografía de Félix Torres Gómez.



Estado del aljibe de la Hacienda San Pedro en 1988-1989. Fotografía de la UANL.